

## **EJERCICIO DEL QUINARIO EN HONOR AL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMOR Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES**

En este Quinario se va a contemplar y meditar los cinco momentos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo que la Iglesia nos presenta en el Santo Rosario.

### **DÍA QUINTO**

#### **SALMO PREPARATORIO:**

Desde lo más profundo grito a Ti, Señor:

Señor, escucha mi oración.

¡ Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas!.

Si en cuenta tomas las culpas, Señor, ¿Quién, Señor, resistirá?.

Mas el perdón se halla junto a Ti, sólo en Ti se encuentra el amor.

Yo espero en el Señor, mi alma espera en su palabra.

Mi alma aguarda al Señor más que los centinelas la aurora.

Porque hay en el Señor misericordia, hay en El abundante rescate.

**Salmo 129**

Jesús es crucificado y encomendándose al Padre, muere en la cruz:

“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Se repartieron sus vestidos, echados a suerte..

Leído el texto evangélico, se medita en silencio durante unos segundos

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega  
por nosotros, pecadores, ahora y  
en la hora de nuestra muerte.  
Amén

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu  
Santo. Como era en el principio, ahora y  
siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

Pídase la gracia que cada cual desee  
alcanzar con el ejercicio de este Quinario.

### Oración (para todos los días)

¡Señor y Dios Nuestro! Los que humilde y fervorosamente veneramos tu imagen bendita y secular en la advocación del Amor, queremos hoy meditar el profundo Misterio de tu crucifixión, faro de la humanidad zozobranante, al que voluntariamente te abrazaste para salvamos del pecado y damos ejemplo de vida.

Tu cuerpo exánime, Señor, nos llena el corazón de piedad al considerar tu excelso sacrificio por nosotros, que no lo merecemos.

Tus llagas, abiertas por el hierro de nuestra maldad, nos suscitan el horror del pecado y nos impelen a penetrar por ellas hasta tu Divino Corazón, fuente inagotable de Verdadero amor.

Sea tu Sangre Preciosa, derramada sobre esa cruz, bálsamo de las heridas de nuestras almas, alimento perenne de nuestra piedad y fortaleza de nuestra voluntad por el cumplimiento de tus mandatos de amor.

¡Santísimo Cristo del Amor! Tus brazos abiertos acojan a esta Hermandad tuya en más profundo de tu amantísimo Corazón, para que viva, en Tí y para Tí, en unión de verdaderos hermanos.

¡Bendícenos desde tu Cruz, a la que veneramos con todo nuestro fervor y humanidad!

Bendice a tu Santa Iglesia, a nuestro Santo Padre, el Papa; a nuestro Prelado; a nuestro Párroco.

Te rogamos, Señor, defiendas a nuestras familias y a todos cuantos con nosotros te veneran crucificado y muerto. Salva y bendice a nuestros amigos y enemigos y a todos los hombres.

Entregados a Tí, Cristo del Amor durante todas las horas de nuestra vida temporal, haz que esperemos confiados el instante final de ella para gozarte en eterna bienaventuranza.

Así sea.